

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1254 DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Injertos en el alma

«Por sus frutos los conoceréis.»

— MATEO 7:20

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

¿Quién no quiere gozo y paz en medio de las tribulaciones? ¿Quién no necesita paciencia y fe para esperar la respuesta de Dios a sus necesidades? ¿Y quién no requiere de más amor y benignidad para tratar a sus enemigos?

La Biblia nos enseña que todas estas actitudes son el fruto del Espíritu que todo creyente puede experimentar en su vida, como resultado de andar por el Espíritu.

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley» (Gálatas 5:22-23).

Es interesante notar que Pablo se refiere al fruto del Espíritu en forma singular, como dando a entender que es un solo fruto con múltiples facetas, y que unidos, desde el amor hasta el dominio propio, constituyen el fruto del Espíritu. Una persona que tiene fe difícilmente carecerá de paz, y si tiene paz, tiene gozo y paciencia. Una persona con bondad no puede carecer de benignidad. Es decir, que todos se relacionan de alguna manera, porque todos son el fruto del Espíritu y todos, en menor o mayor cantidad, son el resultado de una vida llena del Espíritu.

Pablo también nos habla en este capítulo de Gálatas 5 acerca de las obras de la carne, y nos da todo un catálogo de pecados que van desde enojos, envidias, celos, hasta pecados de índole sexual.

Notemos aquí un contraste: al producto de andar en la carne se le llama obras, y al producto del andar en el Espíritu se le llama fruto. El fruto es el resultado de una unión viva y que produce vida; las obras, en cambio, son muertas y producen muerte.

El fruto, entonces, es el símbolo distintivo del creyente. Jesús dijo: «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:20). Así que no nos afanemos mucho

por darnos promoción de lo amorosos, bondadosos, benignos y llenos de paz que somos, ya que nuestros hechos y actitudes hablarán por nosotros.

Pero, ¿cómo podemos tener abundante fruto en nuestras vidas?

El salmista compara al hombre creyente que medita en la Palabra de Dios de día y de noche, con un árbol frondoso firmemente plantado junto a corrientes de agua que da su fruto a su tiempo (Salmo 1:1-3).

Entendemos, entonces, que el primer paso

para andar en el Espíritu y tener una vida fructífera, como todo buen árbol, es injertar la Palabra de Dios en nuestra alma.

Tomando como ejemplo los árboles frutales, supongamos que tenemos un árbol de naranja agria. Este fruto no lo queremos por su sabor desagradable. Lo que tendríamos que hacer es podarlo y dejar solo el tronco y su raíz. Entonces pondríamos una yema de un naranjo dulce. Ese injerto, si prende y con los debidos cuidados, empezará a crecer y florecer para en un futuro dar naranjas dulces. Al mismo tiempo, van a querer salir ramitas del tronco más abajo de donde pusimos el injerto. Esas ramitas las tendríamos que cortar, pues su fruto sería naranja agria.

Eso es precisamente lo que tenemos que hacer con nuestra vida: cortar con nuestra vida anterior a nivel de tronco e injertar la Palabra de Dios en nuestro ser, para en un futuro poder desarrollar en nosotros todas aquellas actitudes que son el fruto del Espíritu. Y de ninguna manera olvidar que tenemos que cortar constantemente todas aquellas actitudes pecaminosas que quieren de nuevo brotar. ¡Recordemos que nuestra vieja naturaleza siempre querrá resurgir! El injerto, al igual que la Palabra de Dios, es una extensión viviente que la hacemos parte de nuestra vida.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¡Bienvenido!

Nos alegra mucho tu asistencia esta mañana a La Vid, a donde te damos bienvenida. Esperamos que aquí puedas alabar a Dios con todo tu corazón, que encuentres el gozo de su Presencia, y que te lleves contigo un mensaje que puedas aplicar a tu vida y te sirva en momentos de necesidad.

Permanezcamos en el Señor

Dios nos pide que permanezcamos en Él, obedientes a su Palabra, constantes en la oración y siempre firmes en el propósito para el cual Él nos llamó desde su gloria eterna.

«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho» (Juan 15:7).

UNA FE
INQUEBRANTABLE

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org

Injertos en el alma

Continúa de la Pág. 1

Estuve revisando varios videos en donde se mostraba la forma de hacer estos injertos. Uno mostraba la forma tan delicada de hacer el injerto en plantas chicas cuyos tallos son jóvenes y frágiles. Entonces, con un cuchillo afilado y con todo cuidado, hacían un corte transversal para podar el tallo, y otro corte, en forma de hendidura, paralelo al tallo, en donde se ponía la pequeña yema a injertar. Esto me recordó los niños y jovencitos que se les imparte la Palabra de Dios y la facilidad con que abren sus mentes y corazones para aceptarla, creerla y memorizarla. Otro video, sin embargo, mostraba el injerto en un árbol grande y lleno de años. En este se utilizó una hacha para el corte transversal, y para el corte de la hendidura donde pondrían el injerto se utilizó el hacha y un gran mazo para golpear fuertemente sobre el hacha y poder dar cabida al injerto. ¡Vaya! No pude evitar pensar en lo difícil que resulta a veces en los adultos la aceptación y memorización de la Palabra de Dios.

Otro video mostraba el estado de dos injertos efectuados el año anterior. Uno había prendido efectivamente en el tronco y la fusión era casi imperceptible. Estaba verde, fuerte, y floreciendo; pronto se daría el fruto deseado. El otro injerto estaba totalmente seco y podrido. Había sido un fracaso. Este último equivale a cuando leemos un pasaje de la Biblia, lo aprendemos y hasta lo memorizamos, pero nunca lo ponemos en práctica. Todo resulta inútil. ¡Jamás habrá fruto!

Dios quiere que seamos luz en este mundo de tinieblas. Quiere que marquemos la diferencia; que vean nuestras buenas acciones y glorifiquen su Nombre.

Dios quiere que andemos en el Espíritu, y que seamos como ese hermoso árbol frondoso, fructífero, que sus hojas jamás se secan y todo lo que hace prospera (Salmo 1).

Del Viñador

Confiemos fielmente en que Él responderá

«Y sucedió que antes de haber terminado de hablar... y dijo: Bendito sea el Señor, que no ha dejado de mostrar su misericordia y su fidelidad.»

— GÉNESIS 25:15, 27

Para toda oración que hacemos debidamente, recibimos la respuesta antes de terminarla... antes de *terminar* de pedir. Esto es así porque Dios nos ha dado su palabra de que cualquier cosa que pidamos en el nombre de Cristo (es decir, de acuerdo con Cristo y su voluntad) y con fe, nos la concederá.

Como Dios no puede faltar a su Palabra, siempre que en nuestras oraciones cumplamos con estas simples condiciones, obtendremos la respuesta en el cielo en el momento en que oramos, aunque todavía tarde mucho tiempo en que la respuesta sea visible en la tierra.

Así que debemos terminar todas nuestras oraciones alabando a Dios por habernos concedido nuestras peticiones, dando nuestra adoración a Aquel que nunca apartó de nosotros su misericordia y su verdad.

Cuando creemos que una bendición nos ha sido concedida en el cielo, debemos empezar a orar y obrar en actitud de fe, como si la hubiésemos recibido. A Dios debemos de tratarlo de la misma manera como si hubiera contestado a nuestras súplicas en forma manifiesta e inmediata.

El peso de aquello que deseamos debemos colocarlo sobre Él, pensar que ya nos lo ha concedido, y que continuará dándonos lo que deseamos. Esta es la actitud de confianza.

Veamos el ejemplo del apóstol Pablo. Él fue uno de los cristianos que más sufrió en su ministerio, que más ataques y oposiciones tuvo que confrontar para poder expandir la Iglesia a tantos nuevos lugares... ¡Era una auténtica amenaza para el reino de las tinieblas, y es por eso que trataron de detenerlo de todas las maneras posibles!

En medio de esas batallas del día a día, Pablo aprendió a no medir su realidad en su «tiempo presente», en función de las dificultades, sino de la gloria de Dios que se estaba manifestando cada vez más en su vida. Lo que Pablo comparte es que, cada vez que él escogía confiar en Dios y aferrarse más a Él en medio de las aflicciones, eso no solo le permitía experimentar la victoria de Dios en sus circunstancias, sino que, además, le permitía experimentar más y más de su gloria aquí en la tierra. Su futuro invadió su presente; esa «gloria venidera» se manifestó en su presente complicado, y lo cambió todo.

¡Deja que tu futuro invada tu presente! No te quedes atascado en quejas o lamentaciones por las situaciones por las que estás pasando sino, al contrario, levántate con fuerza, alaba a Dios de todo corazón, dale gracias por lo que va a hacer, confíale esa situación... y observa cómo el Cielo y la gloria de Dios descienden y transforman tu realidad.

— M. Fishback



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

